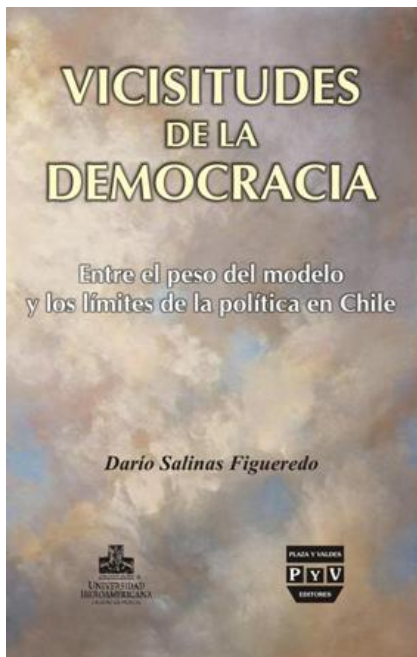


VICISITUDES DE LA DEMOCRACIA

Entre el peso del modelo y los límites de la política en Chile

Darío Salinas Figueroa, Universidad Iberoamericana y Plaza Valdés Editores,
México, 2007. pp. 286

Nora Lemmi¹ y Mariana Aparicio²



Entre las experiencias vigentes de democratización en Latinoamérica, es la chilena la que suele mencionarse como la más exitosa. Sobresale, desde esta forma de evaluación, el reconocimiento al crecimiento económico sostenido, al mantenimiento de equilibrios macro-económicos, al *boom* exportador y el diseño de la institucionalidad. Sin embargo, esta imagen y sus significados son un punto de partida para la formulación de un conjunto de preguntas que en la democratización chilena no tiene, a juicio de Darío Salinas Figueroa, respuestas comprensivas que resulten satisfactorias. Al asumir una perspectiva de acercamiento gradual a los fenómenos políticos desde el punto de vista de lo que parece que son, la obra expone indicadores sistemáticos que sugieren una dinámica en cuyo despliegue se recuperan indicios de una “acumulación de problemas sociales no resueltos”.

El cuerpo de la investigación permite transitar por esos dilemas que se hacen reconocibles a través de la información empírica y conceptual puesta en relieve por el autor. Por un lado, menciona las exportaciones en productos primarios con bajo contenido de valor agregado en un contexto de globalización y dependiente

¹ Contadora Pública y Licenciada en administración por la Universidad Católica Argentina. Mediadora y Arbitra privada del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Buenos Aires. Maestra en Sociología por la Universidad Iberoamericana, recibida con mención de honor. Actualmente estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales por la misma universidad, con proyecto adscrito en la Línea de Investigación sobre “Gobernabilidad e Instituciones Políticas en América Latina.

² Es Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Iberoamericana. Actualmente cursa la Maestría en Sociología por la misma universidad. Asistente de Investigación y becaria del CONACYT.

del ciclo exportador y, por otro lado, las políticas de empleo y flexibilización laboral que en el esquema analítico no resultan deslindables de la disminución de oportunidades, de acceso al mercado laboral, generando a su paso el subempleo, la informalización de la economía en amplios sectores del aparato productivo y la amenaza persistente del desempleo. En suma, en una estructura de empleo frágil que no parece responder a las necesidades del país. La conjunción de estos factores estructurales, señala el autor, parecen contribuir a recrear dinámicas vinculadas a la profundización de la desigualdad y la polarización social.

El libro dedica los cuatro primeros capítulos al análisis de la problemática social de la transición democrática chilena. Esta mirada heterodoxa puede considerarse sugerente, toda vez que los análisis de la transición por regla general no suelen recuperar la dimensión social de la política. La tendencia que se expone hace referencia a un patrón distributivo regresivo el cuál, parece ser la cara oculta de la realidad chilena post pinochetista, mientras que la visible estaría emblematicada por los llamados “éxitos económicos” de la modernización neoliberal.

En el capítulo quinto y sexto, se desarrolla el análisis político propiamente dicho de la democratización chilena. Este transitar se convierte en un interesante paneo sobre la conformación de las relaciones de poder en la sociedad, en medio del llamado “pinochetismo”, movimiento que trasciende la figura del dictador para convertirse en una estructura de dominación cimentada en la Constitución de 1980 y demarcada por los propios cerrojos impuestos en aquella Carta Magna. El proceso de transición, nos dice el autor, fue el resultado de un pacto entre la dictadura y un sector que logró hegemonizar el movimiento conformado para forzar la salida hacia la democratización. Es así como este acuerdo original dio como resultado la *“herencia de una sociedad remodelada”*, sobre las bases de un sistema neoliberal que, a juicio del autor, no es sólo un modelo económico, sino un sistema de dominación. Dentro de este contexto, el pacto original *“se constituye en el límite de la construcción del consenso”* y las fuerzas armadas en el *“guardián institucional”*, de forma que *“la transición es para que todo cambie, a condición de que el modelo se reproduzca”*.

A pesar de que en el 2005 el gobierno chileno anunció “el fin de la transición” a través de la enmienda de algunos artículos de la Constitución, el autor se muestra escéptico. El problema son los frenos a la democratización desde el punto de vista de los soportes económicos y de la arquitectura institucional que gobierna el país, señala Darío Salinas Figueredo. Y es justamente en ese punto en que la sociedad chilena comparte problemáticas con varios de sus vecinos del subcontinente, como parece indicarnos esta sugerente obra.